

## PUNTOS DE SUSCRICION:

BARCELONA  
LITOGRAFIA DE JUAN VAZQUEZ.  
RESTO DE ESPAÑA  
PRINCIPALES LIBRERIAS.



## PRECIOS DE SUSCRICION:

ESPAÑA.  
16 REALES CADA 12 NÚMEROS  
pagados por anticipado.  
NÚMEROS SUELTOS 2 REALES.  
ULTRAMAR  
24 NÚMEROS 50 REALES.

## ADVERTENCIA.

Quedan agotados los núm.<sup>s</sup> 55, 56 y 57.

## CRONICON.

¿Qué noticias podría dar yo hoy á mis lectores que no las haya dado ya en mis últimos cronicos?

¿Les hablaré de las correrías de los carlistas?

¡Inútil! Nuestra España monárquica sabe bien que los carlistas correrán mientras no caiga la República y no venga, por ejemplo, un D. Manuel de la Concha á concluir con ellos.

¿De los desórdenes que diariamente anuncian los periódicos?

¡Tontería! Los conservadores, que creen en ellos, no se desengañarían con mis razones. Los republicanos, que saben á qué atenerse sobre el *régimen de alarmas*, no necesitan de mis razones.

¿De la insistencia con que la comision permanente quiere echar al gobierno la culpa de todo cuanto sucede y pueda suceder?

Con decir que la mayoría de dicha comision se compone de radicales, ya está dicho todo.

¿De la insistencia de los rumores que se hacen correr sobre el retraimiento de todos los partidos de la oposicion?

¡Bah! ¡quién se ocupa de eso! ¿Quién no sabe que es muy antiguo eso de hacer virtud de la necesidad?

¿De los supuestos planes del general Nouvilas?

¿De las idas y venidas de Serrano?

¿De los dimes y diretes sobre la dimision de Castelar?

¿De la famosa ley de sospechosos de Pí y Margall? Sería cosa de decir siempre lo mismo y asunto de nunca acabar.

El que crea que Nouvilas ha sido derrotado ó se ha vendido, con su pan se lo coma.

El que sospeche de Pí y Margall, que no tenga ni pan con que comérselo.

Al que no se convenza de que Castelar opina en todo como sus compañeros, que opinan en todo como verdaderos republicanos que son y serán para desesperacion de reaccionarios y demás gente ordinaria, que se lo coman en vez de pan, pues maldita la falta que hace en el país de los garbanzos.

No tengo, pues, nada nuevo que comunicar á mis lectores.

¡Pero ahora recuerdo!

¿Saben Vds. todo aquello de Málaga, que se hacia puramente para honra y gloria del contrabando andaluz?

Pues no hay nada de lo dicho. La aduana ha rendido durante los últimos meses mucho mas que en igual periodo de los últimos años.

¿Habian oido decir Vds. que en Sevilla no habria este año feria, por impedirlo el estado de anarquía del país, hija del espíritu anti-religioso de la época?

Pues tampoco eso es cierto. La feria se ha celebrado como siempre y ha estado concurrida como nunca.

En Estremadura, tranquilidad. Parece que ya se lo han repartido todo y no hay, por lo tanto, miedo al reparto.

¡Aquí vamos tirando! Por supuesto que si no viera uno que la tranquilidad y el orden son completos, no podría uno menos de asegurar que vivimos en el mas espantoso desorden y además en la mas negra anarquía!

¡Nada! lo que yo digo.

¡Es imposible seguir viviendo de este modo!

Pero como yo soy tan amigo de los imposibles, como persona notable que soy, de aquí que he resuelto que sigamos viviendo de este modo y no de otro que fuera mas posible.

Seguirán Vds. pues, viviendo así, á lo imposible como si digéramos, entre otras cosas porque así le place á este su notable amigo,

CERUELO.

## ROBERTO ROBERT.

Roberto Robert ha bajado á la tumba.

El telégrafo nos lo ha anunciado con seca y cruel elocuencia, que ha llevado el desconsuelo al corazón de cuantos le estimaban en lo que valia.

El mártir de la consecuencia, del estudio y del trabajo, no ha podido recoger el premio ofrecido por la patria al estudio, al trabajo y á la consecuencia. El apóstol ferviente de la República se ha hundido en el polvo de la huesa, al levantarse del polvo de la monarquía para regir los destinos de la patria, esa forma de gobierno, ese noble y grandioso principio á que habia dedicado todas las fuerzas de su poderosa inteligencia.

Su muerte será universalmente llorada, porque Roberto Robert, con ser una eminencia, no tenia, no podía tener enemigos.

Era uno de esos hombres, por desgracia raros, que si con su relevante mérito atraen las miradas de la torpe envidia, con su modestia rechazan lejos de sí sus aceradas saetas, convenciendo de infame y de alevosa la mano que se atreviera á dispararlas.

Su carácter dulce y apacible, su corazón levantado y generoso, su inagotable y simpática facundia de ingenio, formaban un conjunto tan armónico, tan distinguido, tan original, que apenas si podría hallarse una sola persona que le tratara una vez en el seno de la expansion, á que era tan afecto, que no se sintiera arrastrada hácia él de una manera irresistible y decisiva.

La sátira fué siempre la cualidad dominante de su original y literario estilo. Pero era su sátira tan fina, tan culta, tan delicada, que lejos de conquistarle el odio y la enemistad de los que de ella eran víctimas, excitaba, por el contrario, los deseos de merecer la distincion de servirla de blanco.

Tal es la condicion de la verdadera crítica que ennoblece y eleva á los que de ella son objeto, á diferencia de la crítica vulgar, interesada y ramplona, que, siendo hija de la envidia y de la ignorancia, destruye, humilla y mancha cuanto toca con su hálito venenoso y corrompido.

Roberto Robert habia pasado estudiando todos los instantes que le dejaba libres el trabajo, el continuo y estenuante trabajo á que le condenaba la escasez de recursos en que vivió desde su infancia, y que consumiendo su débil organismo, le ha llevado al sepulcro en el lleno de su edad viril, cuando la caprichosa fortuna, cansada de vejarle y oprimirle, le preparaba un porvenir espléndido y risueño.

Roberto Robert era, pues, un verdadero hombre de estudio, una inteligencia perfectamente cultivada, puesta al servicio de un talento natural poco comun.

Añádase á eso un esquisito espíritu de observacion á que no escapaba la mas pequeña circunstancia, el mas mínimo accidente, el mas ligero detalle de las personas, de las cosas y de los sucesos que á su vista pasaban; una flexibilidad de estilo y una gracia inagotable, que le permitian transmitir de la manera mas gráfica y donosa el resultado de su continua observacion, y se vendrá en conocimiento de que Roberto Robert era tal vez el tipo mas perfecto del escritor satírico literario-político que de muchos años á esta parte han honrado á España con sus escritos.

Completaban su fisonomía original y atractiva una rara sinceridad de carácter, que le permitia apreciar con estraña imparcialidad los hechos, aun aquellos que mas estrecha relacion tuvieran con su propia persona, libre por completo de los achaques del egoismo y del interés personal.

Pocos dias antes de morir y en ocasion de estar hablando con sus amigos, de la oposicion que el diputado Cisa habia hecho en la Cámara á la creacion de la plenipotencia con que el gobierno queria recompensar su vida de sacrificios y de trabajos, pronunció estas ingenuas palabras, que pintan todo un carácter. «Económico está mi amigo Cisa, y lo peor del caso es que el maldito tiene razon, porque efectivamente en Suiza no voy á servir de maldita la cosa á la República Española, que creo haria muy bien en suprimir la plenipotencia y al plenipotenciario.»

¿Se quiere una prueba mas gráfica de la ingenuidad de su carácter y de la rectitud de sus juicios?

Cuando á raíz de la proclamacion de la República, el gobierno le nombró para el cargo de director general de correos, contestó con estas notables palabras, que ojalá tuviera presentes la famélica turba que vá siempre en España á caza de destinos: «Véome en la necesidad de renunciar el cargo con que se me honra, por considerarme falto de los conocimientos especiales que siempre, y sobre todo en estas circunstancias, se requieren para desempeñarlo con propia satisfaccion y verdadero fruto.»

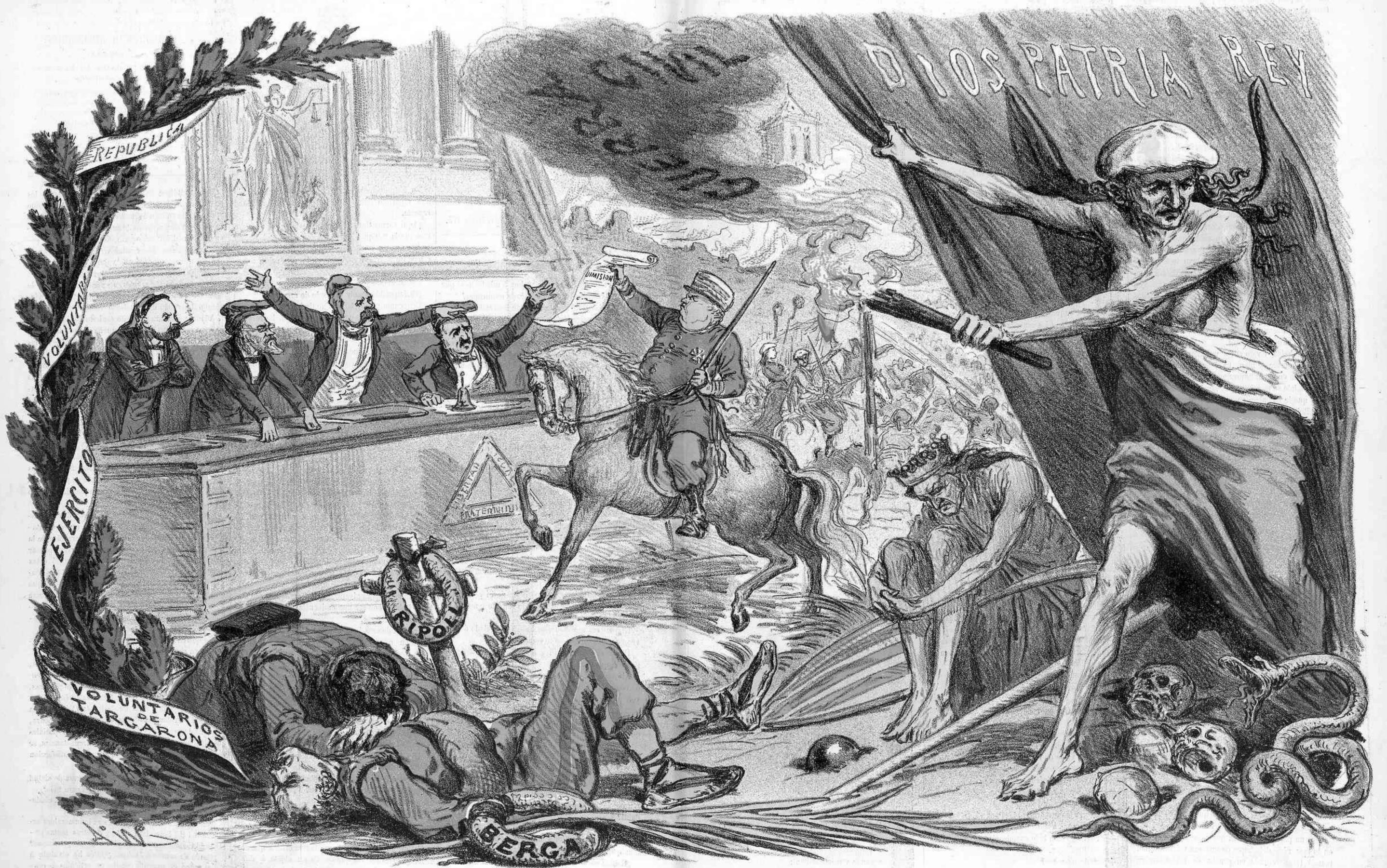
¿No es esta franca contestacion un poema de virtud política en un país en que todos sirven para todo?

¿Pero qué pudiera yo decir del escritor y del ciudadano, que no sepa España entera?

¿Quién no ha leído alguno de sus innumerables artículos del Gil Blas, del Cohete y de otras tantas publicaciones satíricas de Madrid y de provincias?

¿Quién no conoce á Jadhiel? ¿Quién ha olvidado á X., al autor de aquellos escolentes artículos de costumbres, publicados en el semanario catalan *Un tros de paper*?

¿Quién no ha leído alguna de las célebres crónicas



Estado actual de Cataluña.

parlamentarias que publicó en la *Discusion* y que fueron la piedra angular de su renombre político y literario?

¿Quién no tiene conocimiento de *Los cachivaches de antaño*, de *Los tiempos de María Castaña* y de *La espumadera de los siglos*, preciosos florones de su corona de publicista, encargados de transmitir á la posteridad los salientes rasgos de su fisonomía artística y moral?

¿Qué pueblo de su provincia natal no le conoce como incansable y elocuente propagandista de la idea de toda su vida?

¿Qué republicano verdadero dejará de conservarlo en su memoria como al prototipo del ilustrado, bondadoso y consecuente hombre de partido?

¿Quién por último, ignora las acerbas amarguras, las eternas persecuciones, los largos encarcelamientos, los vejámenes de todas clases, el hambre, si el hambre misma, á que le condenara la inquebrantable fé de su honradez política?

Sin embargo, donde brillaban en todo su esplendor las relevantes cualidades de Robert, era en la vida privada, en esos momentos de expansion, que no olvidarán jamás los que vivieron en su atractiva intimidad.

El que estas líneas escribe, que tuvo la suerte de contarse en este número, honra que considerará siempre como una de las mayores de su vida, no vacila en asegurar á su grata memoria el eterno asilo de todos los corazones que latieron al contacto del suyo en aquellas gratas sesiones íntimas, en que á tal altura brillaban su ingénuo talento, su encantadora naturalidad y su chispa inagotable.

El que habia vivido como un mártir, ha muerto como un hombre de bien. La donosura de su ingenio brilló hasta en sus últimos momentos. No pocas veces escuchándole se mezclaron las lágrimas y las sonrisas de los que le rodeaban en su hora postrera.

En Roberto Robert ha perdido España un hijo precioso, el partido republicano un republicano verdadero, la prensa un activo adalid, la literatura un entusiasta cultivador, la moral pública un modelo de hombres de bien, su familia un padre cariñoso, nosotros un amigo querido que vivirá siempre en nuestra memoria.

JOSÉ COLL Y BRITAPAJA.

## BOSTEZOS.

Otra noticia triste nos trasmite el telégrafo.

La virtuosa compañera del presidente del poder ejecutivo, nuestra compatriota Doña Josefa Serrano, ha bajado casi repentinamente al sepulcro, sumiendo en el mayor desconsuelo al que habia encontrado en ella á la mas tierna y dulce de las esposas.

Comprendemos que ante el peso de tamaña desventura haya vacilado el ánimo atribulado del presidente, hasta el extremo de pensar formalmente en retirarse á la vida privada, abandonando la direccion de los negocios de la República.

Confiamos, empero, como muchos colegas de Madrid, que si nuestro amigo ha pensado seriamente en retirarse del gobierno, abandonará esa idea ante los ruegos de los que comprenden la falta que en estos momentos haria en el difícil puesto que ocupa.

Acompañamos á nuestro ilustre amigo en su triste duelo y nos asociamos fervorosamente á los que le suplican se sobreponga á su desgracia, sacrificándose una vez mas en aras de la patria y de sus principios.

Ya por fin hemos averiguado á qué se debió la derrota sufrida por los carlistas en Puigcerdá.

Dice un periódico francés, que acordándose Savalls en lo mas recio del ataque de que era viénes santo, mandó tocar retirada, en prueba de mansedumbre evangélica, para no violar el precepto cristiano encerrado en aquellos versos:

Ni en dia de viénes santo  
se ensangrienten los aceros.

¡Ya decia yo! ¡Derrotados los ejércitos del Señor!  
¡Imposible! ¡Imposible!  
Ahora ya lo comprendo y hasta me lo esplico.

¿Qué les parece á Vds.? ¿Será verdad lo de la circular dirigida á ciertos gobernadores por cierto ministro?

¿No lo saben Vds.? Pues averigüenmelo que me interesa mucho el saberlo.

Ayer pasaba por cierta calle cierta dama de cierta apariencia.

Vióla cierto municipal y dijo para sí: Esta mujer es sospechosa.

Y efectivamente, aplicó incontinenti á la dama la susodicha ley de sospechosos.

¡Y dirán luego que vivimos en República!

¿Se retira ó no se retira mi amigo Castelar?

No se retira por la sencilla razon de que nunca quiso ser militar para no verse en la dura necesidad de tener hoy que retirarse.

¡Pues qué se figuraban Vds.!

Dicese que son *descabellados* los planes de mi amigo Tutau.

Eso es querer suponer que el ministro de Hacienda es calvo, y como á mí me consta todo lo contrario, quedo muy tranquilo respecto á los planes de mi amigo Tutau, á quien Dios conceda muchos años de ministerio, para descabellamiento de planes.

En prevision de cierta nota colectiva que se dice preparan las potencias contra España, por el grave delito de haberse constituido en República por sí y ante sí y, lo que es peor, *ante los reyes de Europa*, cuéntase que el gobierno de Washington ha dirigido al de España una nota muy satisfactoria y expresiva.

Naturalmente, como los Estados Unidos viven tambien hace tantos años en la mas espantosa anarquía!

Y sino ahí tienen Vds. los tumultos de Colfax, Grant Parish, Red River, Luisiana, etc., etc.

¡Pues qué! ¿Ignoraban Vds. que los norte-americanos viven en República?

El duque de la Torre sigue yendo y viniendo de la Granja.

¡Cuando yo digo que el fuerte de ese duque es la granjería!

—¿Qué debe hacer un buen gobierno monárquico con los republicanos que se sublevan?

—Fusilarlos.

—¿Qué debe hacer un gobierno republicano con los que se levantan en favor de un pretendiente al trono de España?

—Respetar sus derechos, darles un dulce y dejar que proclamen en voz alta á su candidato y tiñan en sangre de liberales la púrpura de su manto,

—Perfectamente.

Aparte.—¡Este muchacho promete!

Diga Vd.—¿Qué entiende Vd. por derechos individuales?

Digo.—Son unos derechos mediante los cuales los monárquicos tienen siempre abierta la puerta para derribar toda clase de repúblicas. En cambio los republicanos tienen, por ellos, la ventaja de no poder acabar con ningun género de monarquías.

—¿Quién ha inventado esa equitativa doctrina?

—¡Toma! los monárquicos.

—¿Luego á los monárquicos les convienen mas que á nadie los susodichos derechos?

—Si, señor, sobre todo cuando el país se ha constituido en República.

—¡Admirablemente!

Un periódico de Madrid dice que puede dar por seguro que el gobierno está perfectamente unido y de acuerdo en todas las cuestiones pendientes.

¿Con que lo asegura, eh?

¿Ignora ese periódico que al mas seguro lo llevan preso?

Los ministros niegan que se haya pensado ni un momento en la suspension de garantías.

Cuando recuerdo las negaciones de Judas, no puedo fiar en persona alguna que niegue.

¡Tambien San Pedro negó tres veces á Cristo y cuidado si le tenia tratado!

—¿Cómo está la cuestion de los artilleros?

—Sin novedad. ¡Gracias!

Un rojo preguntaba á un negro:

—¿En qué quedamos? ¿está ó no enfermo el Papa?

—*Está fermo*, contestó el negro con la pronunciacion especial de su raza.

¿Tendria razon el negro?

Que se nombre una comision que dé dictámen sobre el punto.

Queda nombrada.

ULTIMA HORA.—Se ha averiguado que el Papa no está tan enfermo que no haya podido recibir á dos personas que le llevaban unos cuartos para el dinero de San Pedro, ó un dinero para los cuartos de San Pedro, como Vds. quieran.

El orden de los factores no altera el *producto*.

Aunque no lo dice el telégrama, yo sospecho que el Papa les daría el recibo de costumbre, es decir, la bendicion apostólica.

Tranquilícense pues las conciencias.

El Papa no ha dicho todavía aquello de *ni cobro ni pago*.

Su Santidad cobra todavía.

¿Cobra? ¡Luego vive!

NOTICIAS GRAVES.—Segun se desprende del texto de las correspondencias y artículos de los periódicos de Madrid, la comision permanente está dispuesta á *far dase*, como hubiera dicho la mayor parte de sus miembros en los benditos tiempos de D. Amadeo.

Así me gustan á mí las comisiones permanentes.

Veán Vds. cómo andaria la cosa y si serán *echaos pa alante* los permanentes, que, á no haberse recibido durante la última sesion la triste noticia de la muerte de la esposa del señor Figueras, ya á estas horas habrian derrocado al gobierno, que por su gracia vive (la gracia de los permanentes se entiende) constituyendo una monarquía cualquiera, la de D. Laureano Figuerola por ejemplo, que es un excelente tipo para cabeza de dinastía.

Los republicanos vivimos, pues, sobre un volcan.

¡Le tengo un miedo á esa comision permanente!

¡Uy! ¡qué miedo le tengo!

¡¡Pero qué miedo!!

En fin, ¡¡¡calculen Vds. si le tendré miedo!!!

Solucion de la 1.<sup>a</sup> charada del número anterior:

SERRANO.

Solucion de la 2.<sup>a</sup>:

Pi.

## CHARADAS.

### I.

A orillas de mi primera  
melido en dos, terciá y cuarta  
leyendo estaba una carta  
un quinto de Talavera.

¡Oh! ¡terciá y cuarta hechicera!  
esclamaba entusiasmado  
besando el billete amado,  
cuando con violencia harta  
saltando segunda y cuarta  
le dejó desbilletado.

### II.

Primera y segunda es hombre,  
segunda y prima animal;  
aquel de raza española,  
este de raza especial.

BARCELONA:

Imp. de Luis Tasso, calle del Arco del Teatro, callejon entre los números 21 y 23.